

## SEGUNDA DÍA EJE TEMÁTICO: REPARACIÓN

“Adorar para amar, amar para sanar, sanar para reparar”

### DIMENSIÓN FORMATIVA

**Construir fraternidad con sanación interior.** En este segundo día, la dimensión formativa nos permite profundizar en lo que hemos comenzado a vivir: la reparación como camino de sanación personal y comunitaria.

Si en la dimensión comunitaria reconocimos las heridas y fuimos llamados al perdón, ahora comprendemos que este proceso no ocurre de manera automática, sino que requiere ser iluminado, acompañado y sostenido por la gracia de Dios.

La Eucaristía se revela como el lugar donde este proceso se hace posible: allí Cristo no solo se entrega, sino que sana, transforma y fortalece el corazón humano. En clave del carisma que vivimos, esta formación nos ayuda a descubrir que no podemos construir fraternidad sin sanación interior, ni vivir como familia sin dejarnos transformar por el amor de Cristo.

### CATEQUESIS: LA EUCARISTÍA SANA LAS HERIDAS DEL MUNDO

#### *Indicaciones Generales:*

1. *Metodología catequética participativa*
2. *Duración sugerida: 40-50 minutos*
3. *Eje pedagógico: Disposición - Signo - Escucha - Contemplación - Confrontación - Compromiso*

#### 1. DISPONER EL CORAZÓN

**Hermanos y hermanas,** En el primer encuentro contemplamos el grano de trigo, pequeño y sencillo, llamado a caer en la tierra para dar fruto. Descubrimos que así comienza la vida cristiana: como una semilla de bien que Dios siembra en nuestro corazón y que necesita tiempo y cuidado para crecer.

Hoy, en este segundo día, Jesús nos muestra el campo del trigo y la cizaña, donde la vida crece entre fragilidades, sostenida por la paciencia de Dios. En la Eucaristía, Cristo se hace Pan que sana las heridas del mundo y fortalece nuestro corazón para esperar, confiar y amar. ¡Bienvenidos!

#### 2. ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, armonía de Dios,  
tú que transformas el miedo en confianza y el encierro

en don; ven a nosotros  
“Familia en el mundo; ven a nosotros”

Danos la alegría de la resurrección, la juventud perenne del corazón. Espíritu Santo, armonía nuestra, tú que nos haces un solo cuerpo, infunde tu paz en la Iglesia y en el mundo. Haznos artesanos de fraternidad, sembradores de bien y apóstoles de esperanza. Amén.  
(Papa Francisco)

(Se guarda un breve silencio).

### 3. DESPERTAR EL ASOMBRO

Indicaciones:

1. *Motivación narrativa: Un lector proclama el texto lentamente mientras en pantalla se presenta un grano de trigo.*
2. *Se puede acompañar la imagen y la narración con música suave de fondo.*
3. *Dinámica visual: El animador muestra el signo del trigo y la cizaña.*



Ilustración: Hna. María Cristina Cano Rendón. Mejorado por la IA

**Animador:** El signo del trigo y la cizaña nos introduce en una verdad profunda: en nuestro corazón conviven el bien y la fragilidad.

Este signo no busca juzgar, sino ayudar a reconocer con humildad la propia realidad, abriendo el corazón a la acción paciente de Dios que cuida, transforma y conduce a la madurez.

### 4. ESCUCHAR LA PALABRA

**Comentario:**

Jesús nos presenta un campo donde crecen juntos el trigo y la cizaña. En esta imagen descubrimos nuestra propia vida: el deseo de amar y las dificultades que nos habitan, la búsqueda de Dios y las contradicciones que nos acompañan.

Dios no arranca de golpe la cizaña, sino que acompaña el proceso con paciencia, confiando en que el bien puede crecer y dar fruto.

*"Familia en el Carisma: un camino que nos une en Cristo"*

Escuchemos con atención el Evangelio según San Mateo 13, 24–30

«Otra parábola les propuso, diciendo: «El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. Los siervos del amo se acercaron a decirle: “Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?” Él les contestó: “Algún enemigo ha hecho esto.” Le dicen los siervos: “¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?” Respondió: “No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejen que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero».

Palabra del Señor  
Gloria a Ti, Señor  
Jesús.

(Se guarda un breve silencio).

### **Meditación:**

#### **El trigo y la cizaña**

Imagina un campo grande...muy grande. La tierra está lista, es buena tierra. Un sembrador sale al amanecer. Camina con calma. En sus manos lleva semilla buena de trigo. Cada grano cae en la tierra como una promesa. El día termina, y llega la noche. Todos duermen. Y en la oscuridad...alguien más entra al campo. No trae trigo. Trae cizaña. La arroja entre el trigo y se va sin que nadie lo note. Pasan los días. Lluve. Sale el sol. La vida comienza a brotar. Al principio, nadie nota la diferencia: Trigo y cizaña crecen juntos. Uno al lado del otro. En la misma tierra, con la misma lluvia y bajo el mismo sol.

Pero cuando crecen, cuando aparece la espiga, los trabajadores se dan cuenta: no todo es trigo. Y le preguntan al Sembrador: ¿No sembraste buena semilla en tu campo?, ¿De dónde salió la cizaña? El sembrador respondió con calma: “Un enemigo lo ha hecho”. Los obreros dicen: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?” El sembrador mira el campo y dice algo sorprendente: “No. Si arrancan la cizaña ahora, podrían arrancar también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha.” El tiempo pasa, el trigo madura. La cizaña también crece, pero no da fruto. Llega la cosecha. Y entonces todo se aclara: El trigo se recoge y la cizaña se quema.

Jesús cuenta esta historia porque sabe que ese campo somos nosotros. En nuestro corazón hay trigo: ganas de amar, de hacer el bien, de buscar a Dios. Pero también hay cizaña: miedos, errores, egoísmos, dudas. Y Dios no arranca de golpe. No se desespera, sino que acompaña el proceso. Confía en que el bien, si se cuida, da fruto (Cfr.Mt 13, 24–30). La pregunta no es si hay cizaña en tu vida. La pregunta que abre nuestra reflexión es: ¿Qué estás dejando crecer cada día: el trigo o la cizaña?

Se entona el canto: **Una mañana el Sembrador**

## 5. CONTEMPLACIÓN

### Magisterio de la Iglesia

La parábola del trigo y la cizaña nos habla de lo que vivimos cada día: en nuestro corazón crecen cosas buenas y otras que nos cuestan. Jesús nos muestra que Dios no se desespera, sino que acompaña con paciencia y confía en el proceso. Desde esta mirada, descubriremos cómo la fe y los sacramentos, especialmente la Eucaristía, nos ayudan a cuidar el trigo y a dejar que Dios transforme la cizaña. Al unir nuestra vida al amor entregado de Cristo, aprendemos también a sanar las heridas del mundo: el dolor, la indiferencia, la injusticia y el miedo. Fortalecidos por la Eucaristía, somos enviados a sembrar reconciliación, ternura y esperanza, convirtiéndonos en instrumentos de paz y sanación allí donde la vida clama por consuelo y sentido

**a- Convivencia del bien y del mal en la historia.** En el corazón de cada persona hay trigo: ganas de amar, de hacer el bien, de buscar a Dios. Pero también hay cizaña: errores, miedos, pecados y contradicciones. El Concilio Vaticano II reconoce con realismo esta experiencia humana (*Gaudium et Spes*, 13). Esta mezcla no nos separa de Dios; al contrario, es el lugar donde Él sigue sembrando, con paciencia, esperanza y gracia.

**b- La paciencia de Dios y su pedagogía.** Dios no actúa con prisas ni castigos. San Juan Pablo II recuerda que la misericordia es la forma más profunda del amor de Dios (*Dives in Misericordia*, 7). Esto se vive de manera muy concreta en los sacramentos, especialmente en la Reconciliación: Dios no arranca la cizaña apenas nace, sino que perdona, sana y fortalece el trigo que va creciendo en nosotros (*CIC*, 312). Para Dios, incluso el pecado puede convertirse en un nuevo comienzo.

**c-La Iglesia como campo donde crecen trigo y cizaña.** La Iglesia es ese campo sembrado por Dios en medio del mundo. No es perfecta: en ella conviven santidad y fragilidad, trigo y cizaña. Pero la fe no elimina las sombras, sino que es una luz que nos ayuda a caminar (*Lumen Fidei*, 22). En la Eucaristía, celebrada en una comunidad real, Cristo se hace presente como el Trigo verdadero para darnos vida, aun en medio de nuestras limitaciones (*Christifideles Laici*, 3).

**d-Discernimiento y acompañamiento de los procesos.** No todo lo que crece en el corazón ayuda a vivir mejor. Por eso es necesario aprender a discernir. La Iglesia enseña que la libertad cristiana necesita ser educada por la verdad para dar frutos auténticos (*Veritatis Splendor*, 83). La Eucaristía se vuelve entonces una verdadera escuela de discernimiento: al comulgar, Cristo nos enseña a elegir el bien, a dejar que la gracia transforme la cizaña y a caminar acompañados por la Iglesia, hacia una vida más coherente con el Evangelio (*Evangelii Gaudium*, 50; *Amoris Laetitia*, 295).

### Espiritualidad Eucarística de Madre Caridad

**Pensamiento:**

***“La Sagrada Comunión es el banquete del amor y del perdón incondicional.”***  
***Beata Madre Caridad***

En el corazón humano convive la gracia y la fragilidad, el deseo de amar y las heridas que aún no sanan. Jesús no permite que se arranque la cizaña antes de tiempo, porque al hacerlo podría perderse el trigo. Un tiempo oportuno que nos enseña paciencia, misericordia y esperanza. Dios mira más allá de nuestras debilidades y confía en el proceso silencioso de la conversión. Él espera, cuida y riega con su amor hasta que el fruto madure.

Sin embargo, hay un momento sagrado en el que el corazón debe ser purificado: el encuentro con Jesús Sacramentado, como nos recuerda nuestra Madre Caridad: ***“La Sagrada Comunión es el banquete del amor y del perdón incondicional”*** (Espigando Recuerdos, 2013, n. 3, p. 9). No es solo un acto exterior, sino una comunión profunda del alma. Acercarse a comulgar guardando rencor es permitir que la cizaña ahogue el trigo, que el resentimiento silencie el amor.

Nuestra Madre Caridad en todas las pruebas que Dios le envió, en los sufrimientos, y en las enfermedades personales o de sus hijas aprendió siempre a confiar, a perdonar, a estar siempre firme porque su profunda unión con su Señor la llevaba por caminos de libertad. Con el camino de vida de esta gran mujer podemos descubrir que cuando el corazón se abre al perdón, el trigo crece fuerte, se inclina con humildad y se vuelve pan ofrecido. Sólo un corazón reconciliado puede recibir plenamente al Amor que se entrega sin medida.

Pidamos al Señor la gracia de reconocer nuestra cizaña, de no justificar el rencor y de dejarnos transformar. Que al acercarnos a su mesa lo hagamos con un corazón limpio, dispuesto a amar como Él ama, para que nuestra vida sea trigo bueno, pan partido y compartido para los demás.

## 6. CONFRONTACIÓN

**Lectura de la Realidad.** El joven del siglo XXI vive hiperconectado, pero muchas veces profundamente solo. Aunque tiene muchos contactos y seguidores, puede experimentar vacío y desconexión real. En medio de esta “cizaña” del individualismo y la cultura del descarte, la Eucaristía se presenta como medicina que restaura.

Como en la multiplicación de los panes (Jn 6, 1-15), Jesús no solo alimentó el hambre física, sino que reunió a la multitud en comunión. Hoy también nos invita a salir de nuestra burbuja y descubrir que la identidad no se construye con likes, sino aprendiendo a compartir y a vivir la fraternidad. En el Pan partido redescubrimos que pertenecemos a una familia más grande: la de los hijos de Dios.

Nuestros jóvenes también sufren la presión de una cultura que exige éxito inmediato y apariencia perfecta. La Eucaristía, bajo el signo del trigo triturado (Jn 12, 24), nos recuerda que los procesos y el sufrimiento no son inútiles. Jesús, al entregarse en la Cruz y quedarse en el Pan consagrado, nos enseña que el verdadero valor está en la entrega. Allí el joven puede reconocerse como semilla amada por Dios, capaz de

transformar sus heridas en don para los demás.

Además, la Eucaristía no es solo adoración, es envío. *“El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él”* (Jn 6, 56). El encuentro con Jesús nos impulsa a ser *“pan que se comparte”*, especialmente con los más pobres y excluidos. Así lo vivió Madre Caridad Brader, quien hizo de la Eucaristía el centro de su vida y fuente de caridad activa.

## 7. Pregunta orientadora para la reflexión

A la luz de Jesús, Pan de Vida, que hoy ha querido sembrar algo nuevo en tu corazón, preguntémonos

*¿Qué reconoces como trigo y qué como cizaña en tu corazón, qué heridas necesitas hoy confiar a Jesús, y qué te impide dejarte sanar plenamente por su amor que te ha sostenido a lo largo de tu historia??*

## 8. COMPROMISO

Hoy, a la luz de la Palabra y del encuentro con Jesús Eucaristía, queremos dar un paso concreto en nuestro camino de conversión.

- Nos comprometemos a reconocer con sinceridad el trigo y la cizaña en nuestro corazón, a no justificar el rencor y a abrirnos al proceso de sanación que Dios realiza con paciencia en nuestra vida.
- De manera concreta, elegimos vivir el perdón en nuestras relaciones, buscando reconciliarnos con quienes hemos herido o nos han herido, y permitiendo que la Eucaristía transforme nuestras actitudes, pensamientos y decisiones.
- Como *“familia en el carisma”*, asumimos el compromiso de construir comunión, de cuidarnos mutuamente y de ser signo de esperanza, haciendo de nuestra vida un espacio donde el amor sane, restaure y dé fruto.

## 9. ORACIÓN FINAL

Señor, Dueño del campo, gracias por tu paciencia infinita al permitir que el trigo de mi amor crezca junto a la cizaña de mis debilidades, confiando siempre en mi proceso de conversión.

Jesús Eucaristía, sana las heridas del rencor y el egoísmo, para que mi corazón sea tierra fértil donde la cizaña se transforme en perdón y el trigo madure con fuerza. A ejemplo de la Madre Caridad, enséñame que la Comunión fraterna es banquete de amor incondicional, donde solo un alma reconciliada puede recibirte plenamente como el Trigo verdadero que da vida. Que al final de la jornada, mi vida sea una cosecha abundante de ternura y esperanza.

Amén.

**Nota:** Después de la Catequesis, se puede hacer un pequeño descanso, un compartir fraterno, música de fondo, (danza, avivamiento, etc.) 30 minutos.